

1º DOMINGO DE CUARESMA



En el primer domingo de Cuaresma, la liturgia nos asegura que Dios está interesado en destruir el mundo viejo del egoísmo y del pecado y en ofrecer a los hombres un mundo nuevo de vida plena y de felicidad sin fin.

La primera lectura es un extracto de la historia del diluvio. Nos dice que Yahvé, después de eliminar el pecado que esclaviza al hombre y que corrompe el mundo, cuelga su "arco de guerra", va al encuentro del hombre, hace con él una Alianza de paz, sin condiciones. La acción de Dios se dirige a edificar una nueva humanidad, que ande por los caminos del amor, de la justicia, de la vida verdadera.

En el Evangelio, Jesús nos muestra cómo el renunciar al egoísmo y al pecado y la aceptación de los proyectos de Dios está en el origen del nacimiento de ese mundo nuevo que Dios quiere ofrecer a todos los hombres (el "Reino de Dios"). A sus discípulos Jesús les pide, para que puedan formar parte de la comunidad del "Reino", la conversión y la adhesión a la Buena Noticia que él mismo vino a traer.

En la segunda lectura, el autor de la primera carta de Pedro recuerda que, por el Bautismo, los cristianos se adhieren a Cristo y a la salvación que él vino a ofrecer. Si se comprometieran, por tanto, a seguir a Jesús por el camino del amor, del servicio, de la donación de la vida y, se movieran por el dinamismo de vida y de salvación que brota de él, se convertirían en el principio de una nueva humanidad.

PRIMERA LECTURA

Lectura del Libro del Génesis

9, 8 - 15

Dios dijo a Noé y a sus hijos:

— Yo hago un pacto con vosotros
y con vuestros descendientes,
con todos los animales que os acompañaron,
aves, ganado y fieras,
con todos los que salieron del arca
y ahora viven en la tierra.

Hago un pacto con vosotros:

El diluvio no volverá a destruir la vida
ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.

Y Dios añadió:

— Esta es la señal del pacto que hago con vosotros
y con todo lo que vive con vosotros,
para todas las edades:
Pondré mi arco en el cielo,
como señal de mi pacto con la tierra.
Cuando traiga nubes sobre la tierra,
aparecerá en las nubes el arco
y recordaré mi pacto con vosotros
y con todos los animales,
y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.

Palabra de Dios.

1.1. Ambientación

Los primeros once capítulos del Libro del Génesis presentan un conjunto de tradiciones sobre el origen del mundo y de los hombres. Construidos con datos heterogéneos, estos capítulos describen una "prehistoria" que transcurre en un mundo ideal antes de que las etnias, las naciones, la política o las clases sociales separasen a los hombres. Los episodios que componen este bloque no son informaciones de hechos históricos concretos, sucedidos en la aurora de la humanidad. Son leyendas y mitos, muchas veces con extraordinarias semejanzas literarias con las leyendas y mitos de otros pueblos del Creciente Fértil (lo que llamamos Mesopotamia). Naturalmente, los catequistas de Israel convirtieron esos mitos, adaptándolos, los modificaron y los pusieron al servicio de la transmisión de su propia fe. A través de esos mitos y leyendas, los teólogos de Israel expusieron sus convicciones y sus descubrimientos sobre Dios, sobre el hombre y sobre el mundo.

El texto que hoy se nos propone forma parte de una sección que abarca Gn 6,1-9,17. Es la historia de un cataclismo acuático, que habría eliminado a toda la humanidad, excepto a Noé y a su familia. La historia del diluvio, presentada en esta sección, ¿deberá ser considerada como un reportaje de acontecimientos concretos?

Para algunos, el diluvio bíblico podría estar relacionado con el fin de la era glacial, cuando la fusión de los hielos provocó grandes avenidas de agua que invadieron las tierras habitadas y dejaron profundos signos en la memoria colectiva de los pueblos. Pero lo más probable es que el diluvio descrito en los textos del Génesis (y que es casi una copia exacta de ciertos textos mesopotámicos que presentan el mismo tema) se refiera a una de las innumerables inundaciones del Tigris y del Eúfrates. La arqueología da además, cuenta de varias inundaciones especialmente catastróficas en esa parte del mundo entre el 4.000 y el 2.800 antes de Cristo. Es probable que el texto bíblico evoque esa realidad. No se trata, en cualquier caso, de un diluvio universal; pero, con el tiempo, la fantasía popular habría hecho de esas inundaciones un "castigo universal" que afectó a toda la humanidad. El autor bíblico, conocedor de esas leyendas antiguas, va a utilizarlas como telón de fondo para hacer catequesis y transmitir un mensaje religioso.

Los catequistas yahvistas y sacerdotales querían enseñar al Pueblo que Yahvé no se queda con los brazos cruzados cuando los hombres se van por caminos de corrupción y de pecado. Con ese propósito, echaron mano de esa vieja leyenda mesopotámica del diluvio, que hablaba de una catástrofe universal enviada por los dioses para castigar los pecados de los hombres. Pero, porque Dios no castiga a ciegas a buenos y a malos, a justos e injustos, los autores van a proponer la historia del justo Noé y de su familia, salvados por Dios de la catástrofe.

Nuestro texto nos sitúa en la fase inmediatamente posterior al diluvio, cuando ya había dejado de llover y cuando Noé y su familia ya habían desembarcado en tierra firme.

Los supervivientes construyeron un altar y ofrecieron holocaustos sobre él; a su vez, el Señor Dios se comprometió a no castigar más a los "vivos" de forma tan radical (cf. Gn 8,13-22), bendijo a Noé y a su familia (cf. Gn 9,1-7) e hizo una Alianza con ellos.

1.2. Mensaje

Nuestro texto nos propone los términos de una Alianza, ofrecida por Yahvé a la nueva humanidad (representada por Noé y su familia, presente y futura) y a todos los seres creados (representados por los animales que salían del Arca). En ella, Dios se compromete a destruir su "arco de guerra" y garantiza la perennidad del orden cósmico.

La Alianza con Noé se presenta, por tanto, como una Alianza completamente diferente de la Alianza hecha con Abraham, o de la Alianza hecha con Israel en el Sinaí, o de cualquier otra Alianza que Yahvé hace con los hombres. En las otras Alianzas, un individuo o un Pueblo eran llamados a una relación de comunión con Dios y aceptaban o no ese desafío; si el individuo o el Pueblo no aceptaban, no habría relación y, por tanto, no habría Alianza. Al contrario, la Alianza de Yahvé con Noé no implica ninguna adhesión o reconocimiento por parte del hombre, ni implica ninguna promesa, por parte del hombre en el sentido de no volver a andar por caminos de corrupción y de pecado. La Alianza que Yahvé hace con Noé aparece, así, como un puro don de Dios, fruto de su amor y de su misericordia. Es una Alianza incondicional y sin contrapartidas, que surge exclusivamente de la bondad y generosidad de Dios.

El signo de esta Alianza será el arco iris. En hebreo, la misma palabra ("qeshet") designa al "arco iris" y al "arco de guerra". Jugando con esta duplicidad, el teólogo sacerdotal autor de este texto, sugiere que Yahvé colgó en la pared del horizonte su "arco de guerra", para demostrar al hombre sus intenciones pacíficas. El "arco iris", signo bello y misterioso que toca el cielo y la tierra, es el "arco" de Yahvé, a través del cual la bondad de Dios abraza al mundo y a los hombres. El "arco iris" es así, para el teólogo sacerdotal, un signo que sugiere la voluntad que Dios tiene de ofrecer la paz a toda la creación.

1.3. Actualización

✚ Evidentemente, no fue Dios quien envió el diluvio para castigar a los hombres. Los catequistas de Israel utilizaron la vieja leyenda mesopotámica para enseñar que el pecado es algo incompatible con Dios y con los proyectos de Dios para el hombre y para el mundo; por eso, cuando el odio, la violencia, el egoísmo, el orgullo,

la prepotencia llenan el mundo y producen la infidelidad de los hombres, Dios tiene que intervenir para corregir el rumbo de la humanidad.

Esta catequesis nos recuerda, en el inicio de nuestro camino cuaresmal, que el pecado no es una realidad que pueda coexistir con esa vida nueva que Dios nos quiere ofrecer y que es nuestra vocación fundamental. El pecado destruye la vida y asesina la felicidad del hombre; por eso, tiene que ser eliminado de nuestra existencia.

✚ El sentido general del texto que se nos propone apunta, con todo, en dirección a la esperanza. La Alianza que Dios hizo con Noé y con toda la humanidad, es totalmente gratuita e incondicional, que no depende del arrepentimiento del hombre o de las contrapartidas que el hombre pueda ofrecer a Dios. En los términos de esta Alianza se revela un Dios que se niega a hacer la guerra al hombre, que le bendice y le abraza, que le ama incluso cuando recorre caminos de pecado e infidelidad.

En esta Cuaresma, estamos invitados a hacer esta experiencia de un Dios que nos ama a pesar de nuestras infidelidades; y estamos invitados, también, a dejar que el amor de Dios nos transforme y nos haga renacer a una vida nueva.

✚ La lógica del amor de Dios, amor incondicional, total, universal, que se derrama incluso sobre los que no se lo merecen, nos invita a repensar nuestra forma de vivir la vida y de tratar a nuestros hermanos.

¿Podremos sentirnos hijos de este Dios cuando utilizamos una lógica de venganza, de intolerancia, de incomprensión ante las fragilidades y limitaciones de los hermanos?

¿Podremos sentirnos hijos de este Dios cuando respondemos con una violencia mayor a aquellos que consideramos malos y violentos?

Tal vez este tiempo de Cuaresma que en estos días iniciamos sea un tiempo propicio para repensar nuestras actitudes y para convertirnos a la lógica del amor incondicional, a la lógica de Dios.

Salmo responsorial

Salmo 24, 4 - 9

V/. Tus sendas, Señor,
son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.

R/. Tus sendas, Señor,
son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.

V/. Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas,
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

R/. Tus sendas, Señor,
son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.

V/. Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas.
Acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

R/. Tus sendas, Señor,
son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.

V/. El Señor es bueno, es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

R/. Tus sendas, Señor,
son misericordia y lealtad,
para los que guardan tu alianza.

SEGUNDA LECTURA

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pedro 3, 18 - 22

Queridos hermanos:

Cristo murió por los pecados una vez para siempre:
el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios.

Como era hombre, lo mataron;
pero como poseía el Espíritu,
fue devuelto a la vida.

Con este Espíritu
fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados
que en un tiempo habían sido rebeldes,
cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempos de Noé,
mientras se construía el arca,
en la que unos pocos -ocho personas-
se salvaron cruzando las aguas.

Aquello fue un símbolo del bautismo
que actualmente os salva:
que no consiste en limpiar una suciedad corporal,
sino en impetrar de Dios una conciencia pura,
por la resurrección de Cristo Jesús Señor nuestro,
que está a la derecha de Dios.

Palabra de Dios.

2.1. Ambientación

La primera carta de Pedro es una carta dirigida a los cristianos de cinco provincias romanas de Asia Menor (la carta cita explícitamente Bitinia, Ponto, Galacia, Asia y Capadocia, cf. 1 Pe 1,1).

Su autor se presenta con el nombre del apóstol Pedro; sin embargo, el análisis literario y teológico no confirma que Pedro sea el autor de este texto: en términos literarios, la calidad literaria de la carta, no corresponde con la manera de escribir de un pescador del lago Tiberíades, poco instruido; la teología presentada, demuestra una reflexión y una catequesis bastante posterior a la época de Pedro; y el "ambiente" descrito en la carta corresponde, claramente, a la situación de una comunidad cristiana del final del siglo I°.

Si Pedro murió en Roma durante la persecución de Nerón (alrededor del año 67), no puede ser el autor de este escrito. El autor de la carta será, por tanto, un cristiano anónimo, probablemente un responsable de alguna comunidad cristiana, culto y que conoce profundamente la situación de las comunidades cristianas de Asia Menor. Escribe al final del siglo I° (nunca antes del año 80), probablemente desde una comunidad cristiana no identificada de Asia Menor.

En concreto, los destinatarios de esta carta son comunidades cristianas que viven en zonas rurales de Asia Menor. La mayoría de estos cristianos son pastores o campesinos que cultivan las propiedades de señores. También hay, en estas comunidades, pequeños propietarios que viven en aldeas, al margen de las grandes ciudades. De cualquier forma, se trata de gente que vive en el medio rural, económicamente débil, vulnerable, en un ambiente que comienza a manifestar alguna hostilidad para con el cristianismo.

El autor de la carta conoce las provocaciones que estos cristianos sufren todos los días. Les exhorta a mantenerse fieles a su fe, a pesar de las dificultades. Les invita a mirar a Cristo, que pasó por la experiencia de la pasión y de la cruz, antes de llegar a la resurrección; y les exhorta a mantener la esperanza, el amor, la solidaridad, viviendo con alegría, coherencia y fidelidad su opción cristiana.

El texto que se nos propone, es la parte final de una perícopa (cf. 1Pe 3,13-4,11) en la que el autor de la carta explica cual debe ser la actitud de los creyentes, padeciendo las provocaciones, las injusticias, la hostilidad del mundo. Después de pedirles que incluso en el sufrimiento no se cansen de hacer el bien (cf. 1 Pe 3,13-17), el autor de la carta presenta la razón fundamental por la cual los creyentes deben actuar de esa forma tan "ilógica": ese fue el ejemplo que Cristo nos dejó.

2.2. Mensaje

En verdad, Cristo vino a este mundo, compartió nuestros dolores y limitaciones, para realizar el proyecto de salvación que el Padre tenía para los hombres. El que era justo y bueno aceptó morir para llevar a todos los hombres, incluso a los malos y a los injustos, al encuentro con la vida verdadera, con la felicidad plena.

Su muerte no fue un fracaso, pues su existencia no terminó en el sepulcro; vivificado por el Espíritu, alcanzó de nuevo la vida y la gloria (v. 18) y "fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en un tiempo habían sido rebeldes" (vv. 19-20). La afirmación no es totalmente clara. Probablemente se refiere a la antigua verdad proclamada en el credo

cristiano de que Jesús resucitado había descendido "al lugar de los muertos" para liberar a todos aquellos que eran prisioneros de la muerte). La muerte y la resurrección de Cristo tienen una dimensión salvadora que alcanza a toda la humanidad, como a la humanidad pecadora que conoció el diluvio, en tiempo de Noé.

En el diluvio, el pecado fue ahogado y, del agua, resurgió una nueva humanidad. El agua del diluvio puede, así, ser para los creyentes una figura del Bautismo. Por el Bautismo, los creyentes se adhieren a Cristo y a la salvación que viene a ofrecer, comprometiéndose a seguirlo con una vida de amor, de donación, de entrega. Así son envueltos en ese dinamismo de vida y de salvación que brota de Jesús, convirtiéndose en el origen de una nueva humanidad. En el agua del Bautismo, los creyentes, nacen a la vida del bien, de la justicia y de la verdad (v. 21)

La conclusión que el autor de la carta sugiere a los creyentes, parece ser la siguiente: si Cristo ofreció, incluso a los injustos, la salvación, también los cristianos deben dar la vida y hacer el bien, incluso cuando son perseguidos y sufren. Comprometidos con Cristo por el Bautismo, nacen a una vida nueva; y deben testimoniar esa vida nueva ante todos los hombres, incluso ante los malos y los perseguidores.

2.3. Actualización

Considerad, en la reflexión, los siguientes puntos:

✚ Más de una vez se nos propone el problema del sentido que tiene una vida hecha don y entrega a los otros, hasta la muerte (sobre todo si esos "otros" son nuestros perseguidores y detractores).

¿Es posible "dar el brazo a torcer" y triunfar? ¿El amor y la donación de la vida no serán esquemas de fragilidad, que no conducen sino al fracaso?

Esa historia de que el amor es el camino hacia la felicidad y hacia la vida plena, ¿no será una disculpa de fracasados? No; responde la Palabra de Dios que se nos propone. Fijémonos en el ejemplo de Cristo: él dio la vida por los pecadores y por los injustos y encontró, al final del camino, la resurrección, la vida plena.

✚ Ante las dificultades, ante las propuestas contrarias a los valores cristianos, ¿es en Cristo, el Señor de la vida, del mundo y de la historia, en quien ponemos nuestra confianza y nuestra esperanza? ¿O la ponemos en nuestros esquemas materiales, más inmediatos y más lógicos desde el punto de vista humano?

✚ Ante los ataques, a veces incoherentes e irracionales, de aquellos que no están de acuerdo con los valores de Jesús, ¿cómo nos comportamos?

¿Con la misma agresividad con la que ellos nos atacan?

¿Con la misma intolerancia de nuestros adversarios?

¿Tratándolos con la lógica del "ojo por ojo, diente por diente"?

¿Cómo trató Jesús a los que le condenaron y le mataron?

Versículo antes del Evangelio

Mt 4, 4b

No sólo de pan vive el hombre,
sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

EVANGELIO

† Lectura del santo Evangelio según San Marcos 1, 12 - 15

En aquel tiempo
el Espíritu empujó a Jesús al desierto.
Se quedó en el desierto cuarenta días,
dejándose tentar por Satanás;
vivía entre alimañas
y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan,
Jesús se marchó a Galilea
a proclamar el Evangelio de Dios;
decía:

— Se ha cumplido el plazo,
está cerca el Reino de Dios.
Convertíos y creed la Buena Noticia.

Palabra del Señor.

3.1. Ambientación

El Evangelio de Marcos comienza con una introducción (cf. Mc 1,2-13) destinada a presentar a Jesús. En tres cuadros iniciales, Marcos nos dice que Jesús es aquel que viene a "bautizar en Espíritu" (cf. Mc 1,2-8), el Hijo amado, sobre quien el Padre derrama el Espíritu y a quien envía en misión entre los hombres (cf. Mc 1,9-11), el Mesías que se enfrenta y vence al mal que oprime a los hombres, a fin de hacer surgir un mundo nuevo y una nueva humanidad (cf. Mc 1,12-13).

La primera parte del texto que se nos propone hoy como segunda lectura nos presenta el tercero de esos cuadros. Nos sitúa en un "desierto" no identificado, no lejos del lugar donde Jesús fue bautizado por Juan Bautista.

Después de este tríptico introductorio, entramos en la primera parte del Evangelio (cf. Mc 1,14-8,30). Ahí Marcos va a describir la acción de Jesús, el Mesías que el Padre envió al mundo para anunciar a los hombres una realidad nueva llamada "Reino de Dios".

En la segunda parte del texto que hoy se nos propone, tenemos un "sumario-anuncio" de la predicación inaugural de Jesús sobre el "Reino" (cf. Mc 1,14-15). El texto nos sitúa en Galilea, región septentrional de Palestina, zona en permanente contacto con el mundo pagano y, por tanto, considerada al margen de la historia de la salvación.

3.2. Mensaje

Tenemos entonces, como primera escena: el episodio de la tentación de Jesús en el desierto (vv. 12-13). Más que una descripción fotográfica de acontecimientos concretos, se trata de una catequesis. Está cargada de símbolos, que es preciso descodificar para entender el mensaje propuesto.

El desierto es, en la teología de Israel, el lugar privilegiado del encuentro con Dios; fue en el desierto donde el Pueblo experimentó el amor y la solicitud de Yahvé y fue en el desierto donde Yahvé propuso a Israel una Alianza. Con todo, el desierto es, también, el lugar de la "prueba", de la "tentación"; fue en el desierto donde Israel tuvo que optar y fue en el desierto, también, donde Israel sintió, varias veces, la tentación de elegir caminos contrarios a los propuestos por Dios. Es al "desierto" a donde va Jesús y, por tanto, el "lugar" del encuentro con Dios y del discernimiento de sus proyectos; y es el "lugar" de la prueba, donde se enfrenta con la tentación de abandonar a Dios y de seguir otros caminos.

En ese "desierto", Jesús se quedó "**cuarenta días**" (v. 13a). El número "cuarenta" es bastante frecuente en el Antiguo Testamento. Muchas veces se refiere al tiempo de la marcha del Pueblo de Israel por el desierto, desde que dejó la tierra de esclavitud hasta entrar en la tierra de la libertad; pero también es usado para significar "toda la vida" (la esperanza media de vida, en la época, rondaba los cuarenta años). Debe ser entendido con el sentido de "toda la vida" o, en tal caso, "todo el tiempo que duró la marcha".

Durante ese tiempo, Jesús fue "**tentado por Satanás**" (V.13b). La palabra "satanás" designaba, originariamente, al adversario que, en el contexto de un juicio, representaba a la acusación (cf. Sal 109,6). Más tarde la palabra va a pasar a designar a un personaje que integraba la corte celeste y que acusaba al hombre delante de Dios (cf. Job 1,6-12). En la época de Jesús, "satanás" ya no era considerado como un personaje de la corte celeste, sino como un espíritu malo, enemigo del hombre, que procuraba destruir al hombre y frustrar los planes de Dios. Es con este sentido con el que va a aparecer aquí. "Satanás" representa a un personaje

que va a intentar empujar a Jesús a olvidar los planes de Dios y a hacer elecciones personales, que estén en contradicción con los proyectos del Padre.

Al relatar las **tentaciones** de "Satanás", es probable que Marcos estuviese pensando, en concreto, en tentaciones de poder y de mesianismo político. El desierto era, tradicionalmente, el lugar de refugio de los agitadores y de los rebeldes con pretensiones mesiánicas. La tentación pretende, por tanto, inducir a Jesús a dirigirse por un camino de poder, de autoridad, de violencia, de mesianismo político, frustrando los proyectos de Dios que pasaban por un mesianismo marcado por el amor incondicional, por el servicio sencillo y humilde, por la entrega de la vida.

La referencia a las "**fieras**" que rodeaban a Jesús y a los "**ángeles**" que le servían (v. 13c), debe aludir a ciertas interpretaciones de Gn 2-3, muy en boga en los ambientes rabínicos, en el siglo Iº.

Algunos "maestros" de Israel enseñaban que Adán, el primer hombre, vivía en el paraíso en paz completa con todos los animales y que los ángeles estaban a su alrededor para servirle, pero, cuando Adán escogió el camino de la autosuficiencia y se volvió contra Dios, se rompió esa armonía original, los animales se volvieron enemigos del hombre y hasta los ángeles dejaron de servirle. La catequesis de los "rabinos" añadía todavía que, cuando el Mesías llegase, surgiría un mundo armonioso, sin violencia y sin conflicto, donde hasta los animales feroces vivirían en paz con el hombre. Sería el regreso de la armonía original, el plan original de Dios para los hombres y para el mundo. Y eso es lo que Marcos está surgiéndonos aquí: con Jesús, llegó ese tiempo mesiánico de paz sin fin, llegó el tiempo de que el mundo regrese a aquella armonía que era el plan inicial de Dios. Habría, también, una intención de establecer un paralelo entre Adán y Jesús: Adán, cedió ante la tentación al elegir caminos contrarios a los de Dios, y esto produjo enemistad, violencia, conflicto, esclavitud, sufrimiento; Jesús, eligió vivir en la más completa fidelidad a los proyectos de Dios e hizo nacer un mundo nuevo, de armonía, de paz, de amor, de felicidad sin fin.

En síntesis: tenemos aquí una catequesis sobre las opciones de Jesús. Marcos sugiere que, a lo largo de toda su existencia ("cuarenta días"), Jesús se enfrentó a dos caminos, con dos propuestas de vida: o vivir en la fidelidad a los proyectos del Padre, haciendo de su vida una entrega de amor, o frustrar los planes de Dios, dirigiéndose por un camino mesiánico de poder, de violencia, de autoridad, de despotismo, a imagen de los grandes de este mundo. Jesús eligió vivir en la obediencia a las propuestas del Padre; de su opción, va a surgir un mundo de paz y de armonía, un mundo nuevo que reproduce el plan original de Dios.

En la segunda parte del Evangelio de este Domingo (v. 14-15), tenemos otra escena. Marcos nos transporta a Galilea, donde Jesús aparece haciendo realidad ese plan salvador del Padre que, en la escena anterior, decidió cumplir.

Jesús comienza, precisamente, anunciando que "ha llegado el tiempo". ¿Qué "tiempo" es ese? Es el "tiempo" del "**Reino de Dios**". La expresión, tan frecuente en el Evangelio según Marcos, nos lleva a uno de los grandes sueños del Pueblo de Dios.

La catequesis de Israel (como igualmente sucedía con la reflexión teológica de otros pueblos de Creciente Fértil) se refería, con frecuencia, a Yahvé como rey que, sentado en su trono, gobernaba a su Pueblo. Cuando Israel pasó a tener reyes terrenos, esos eran considerados, solamente, como hombres escogidos y ungidos por Yahvé para gobernar al Pueblo, haciendo las veces del verdadero rey que era Dios. El ejemplo más típico de un

rey/siervo de Yahvé, que gobierna a Israel en su nombre, sometiéndose en todo a su voluntad, fue David. El recuerdo de este rey ideal y del tiempo ideal de paz y de felicidad en el que Yahvé reinaba (a través de David) sobre su pueblo, va a marcar toda la historia futura de Israel.

En las épocas de crisis y de frustración nacional, cuando reyes mediocres conducían a la nación por caminos de muerte y de desgracia, el Pueblo soñaba con el regreso a los tiempos gloriosos de David. Los profetas, a su vez, van a alimentar la esperanza del Pueblo anunciando la llegada de un tiempo, en el futuro, en el que Yahvé va a alimentar la esperanza del Pueblo anunciando la llegada de un tiempo en el que él volverá a reinar sobre Israel y restablecerá la situación ideal de la época de David.

Esa misión, en la perspectiva profética, será confiada a un "ungido" que Dios enviará a su Pueblo. Ese "ungido" (en hebreo "mesías", en griego "cristo") establecerá un tiempo de paz, de justicia, de abundancia, de felicidad sin fin, esto es, el tiempo del "reinado de Dios".

El "Reino de Dios" es, por tanto, una noción que resume la esperanza de Israel en un mundo nuevo, de paz y de abundancia, preparado por Dios para su Pueblo. Esta esperanza está muy viva en el corazón de Israel en la época en la que Jesús aparece diciendo: "Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios". Ciertas afirmaciones de Jesús, transmitidas por los Evangelios sinópticos, muestran que tenía conciencia de estar personalmente ligado al Reino y de que la llegada del Reino dependía de su acción. Jesús comienza, precisamente, la construcción de ese "Reino" pidiendo a sus contemporáneos la conversión ("metanoia") y la acogida de la Buena Noticia ("evangelio").

"Convertirse" significaba transformar la mentalidad y los comportamientos, asumir una nueva actitud de base, reformular los valores que orientan la propia vida. Es reordenar la vida, de modo que Dios pase a estar en el centro de la existencia del hombre y ocupe siempre el primer lugar. En la perspectiva de Jesús, no es posible que ese mundo nuevo de amor y de paz se haga realidad sin que el hombre renuncie al egoísmo, al orgullo, a la autosuficiencia y pase a escuchar, de nuevo, a Dios.

"Creer" no es, solamente, aceptar un conjunto de verdades intelectuales; sino que es, sobre todo, adherirse a la persona de Jesús, escuchar su propuesta, acogerla en el corazón, hacer de ella la guía de la propia vida. "Aceptar" y escuchar esa "Buena Noticia" de salvación y de liberación ("evangelio") que Jesús propone es hacer de ella el centro alrededor del cual se construye toda la existencia.

"Conversión" y "adhesión al proyecto de Jesús" son dos caras de una misma moneda: la construcción de un hombre nuevo, con una nueva mentalidad, con nuevos valores, con una postura vital enteramente nueva. Entonces, sí tendremos un mundo nuevo, el "Reino de Dios".

3.3. Actualización

✚ El cuadro de la "tentación en el desierto" nos habla de que Jesús, a lo largo de su vida, tuvo que realizar opciones. Tuvo que escoger entre vivir en fidelidad a los proyectos del Padre y hacer de su vida un regalo de amor, o frustrar los planes de Dios y dirigir su vida por caminos de egoísmo, de poder, de autosuficiencia. Jesús eligió vivir, de forma total, absoluta, hasta la donación de la vida, en obediencia a los planes del Padre. Los discípulos de Jesús se enfrentan, a cada instante con las mismas opciones. Seguir a Jesús es atender a los proyectos de Dios y cumplirlos fielmente, haciendo de la propia vida una entrega de amor y un servicio a los hermanos. ¿Estoy dispuesto a recorrer ese camino?

✚ Al disponerse a cumplir completamente el proyecto de salvación que el Padre tenía para los hombres, Jesús comenzó a construir un mundo nuevo, de armonía, de justicia, de reconciliación, de amor y de paz. A ese mundo nuevo, Jesús le llamaba "Reino de Dios". Nosotros nos adherimos a ese proyecto y nos comprometemos con él el día en el que elegimos ser seguidores de Jesús.

¿Nuestro compromiso por la construcción del "Reino de Dios" ha sido coherente y consecuente? ¿Incluso contra corriente, intentamos ser profetas del amor, testigos de la justicia, servidores de la reconciliación, constructores de la paz?

✚ Para que el "Reino de Dios" se haga una realidad, ¿qué es necesario hacer? En la perspectiva de Jesús, el "Reino de Dios" exige, antes de nada, la "conversión". "Convertirse" es, sobre todo, renunciar a los caminos del egoísmo y de la autosuficiencia y resituar la propia vida en Dios, de forma que Dios y sus proyectos sean siempre nuestra prioridad máxima. Implica, naturalmente, cambiar nuestra mentalidad, nuestros valores, nuestras actitudes, nuestra forma de situarnos ante Dios, ante el mundo y ante los demás. Exige que seamos capaces de renunciar al egoísmo, al orgullo, a la autosuficiencia, a la comodidad y que volvamos a escuchar a Dios y sus propuestas.

¿De qué nos tenemos que "convertir", en lo personal, en lo institucional, para que se manifieste, realmente, ese Reino de Dios tan esperado?

✚ De acuerdo con la Palabra de Dios que se nos propone, el "Reino de Dios" exige, también, "creer" en el Evangelio. "Creer" no es, en el lenguaje del Nuevo Testamento, la aceptación de ciertas afirmaciones teóricas o la concordancia con un conjunto de definiciones a propósito de Dios, de Jesús o de la Iglesia; sino que es, sobre todo, una adhesión total a la persona de Jesús y a su proyecto de vida. Con su persona, con sus palabras, con sus gestos y actitudes, Jesús propone a los hombres, a todos los hombres, una vida de amor total, de donación incondicional, de servicio humilde, de perdón sin límites. El "discípulo" es alguien que está dispuesto a escuchar la llamada de Jesús, a acogerla en el corazón y a seguirle por el camino del amor y de la entrega de la vida. ¿Estoy dispuesto a acoger su llamada y a recorrer el camino del "discípulo"?

✚ La llamada a formar parte de la comunidad del "Reino", no es algo reservado exclusivamente a un grupo selecto de personas, con una misión especial en el mundo y en la Iglesia; sino que es algo que Dios dirige a cada hombre y a cada mujer, sin excepción. Todos los bautizados son llamados a ser discípulos de Jesús, a "convertirse", a "creer en el Evangelio", a seguir a Jesús por ese camino de amor y de entrega de la vida. Esa llamada es radical e incondicional: exige que el "Reino" se convierta en el valor fundamental, en la prioridad, en el principal objetivo del discípulo.

✚ El "Reino" es una realidad que Jesús comenzó y que ya está, decisivamente, implantada en nuestra historia. No tiene fronteras materiales; se está concretando a través de los gestos de bondad, de servicio, de entrega, de amor gratuito que se producen a nuestro alrededor (muchas veces, incluso fuera de las fronteras institucionales de la "Iglesia") y que son un signo visible del amor de Dios en nuestras vidas. No es una realidad que construimos de una vez, sino que es una realidad siempre en construcción, siempre por hacer, hasta su realización última, al final de los tiempos, cuando el egoísmo y el pecado desaparezcan para siempre. Cada día que pasa, tenemos que renovar el compromiso con el "Reino" y empeñarnos en su edificación.